

POESIA

ADIOS, QUERIDO PAPA:

Lo siento mucho papá, porque creo que esta
es la última vez que me podré dirigir a ti.
En serio, lo siento mucho.

Es tiempo de que sepas la verdad.
Voy a ser breve y claro: la droga me mató, papá.
Conocí a mis asesinos a eso de los 15 o 16 años.
Es horrible, ¿No es cierto, papá?

¿Sabes cómo fue?
Un ciudadano elegantemente vestido, muy elegantemente
y que se expresaba muy bien,
nos presentó a nuestro futuro asesino: la droga.
Yo intenté rechazarla.
De veras lo intenté,
pero este señor se metió en mi dignidad
diciéndome que yo no era hombre.

No es necesario que diga nada más,
¿No es cierto?
Ingresé al mundo de las drogas.
No hacía nada sin que las drogas estuvieran presentes.
Yo sentía más que las demás personas,
y la droga, mi amiga, sonreía ...
¿Sabes papá?: Cuando uno comienza,
encuentra todo ridículo y muy divertido.

Papá, no vas a creerlo,
pero la vida de un drogadicto es terrible.
Uno se siente desgarrado por dentro.
Es terrible y todos los jóvenes deben saberlo
para no entrar en eso.
Yo no puedo dar tres pasos sin cansarme.
Los médicos me dicen que me voy a curar,
pero cuando salen del cuarto mueven la cabeza.
Papá, sólo tengo 19 años
y sé que no tengo posibilidad de vivir.

Es muy tarde para mí,
pero tengo un último pedido para hacerte:
Habla a todos los jóvenes que conoces y
enséñale esta carta.

Diles que en cada puerta de los colegios
y en cada aula, en cada facultad,
en cualquier lugar, hay siempre un hombre elegante,
que va a mostrarles su futuro asesino,
el que destruirá sus vidas.

Por favor, haz eso papá,
antes de que sea demasiado tarde para ellos también.

Perdóname papá, ya sufrí demasiado.
Perdóname por hacerte sufrir también con mis locuras.

Nota: el autor de esta nota falleció a pocos días de escribirla, por abuso de drogas.